

ENERGÍA Y SOCIEDAD

ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES ANTE LOS PROBLEMAS DE LA ENERGÍA Y DEL MEDIO AMBIENTE

RESUMEN EJECUTIVO

Noviembre 2007

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

ANALISTAS SOCIO-POLÍTICOS

Resumen ejecutivo

1. Este estudio trata de ser una contribución a la sociología de la energía española, a partir de una encuesta representativa de la población de 18 a 75 años residente en España, que, a su vez, ha sido contrastada con los resultados de numerosos estudios anteriores en España y con una variedad de encuestas internacionales.

2. En los capítulos 1 y 2 se presenta una discusión general, refiriéndose a una sociología integrada de la energía y el medio ambiente, a la lógica de la evolución de esta tradición de investigación y su conexión con la de los estudios de opinión pública. Los capítulos 3 al 9 se centran en el análisis de la encuesta, con amplias y sistemáticas referencias a otras encuestas españolas y extranjeras. Las conclusiones se recogen en el capítulo 10. Resumimos los resultados de dicha encuesta a continuación.

Niveles de información

3. Los niveles de información sobre energía con que cuentan los ciudadanos son bajos, con alguna excepción. Tienden a acertar al señalar los fines principales del consumo de energía (los ligados a la industria y el transporte), pero una amplísima mayoría no tiene una idea aproximada del grado en que dependemos de las importaciones de energía del exterior ni de los países que nos proveen de petróleo.

4. La mayoría señala correctamente al petróleo y al carbón como principales causantes de la contaminación atmosférica, y no se equivocan al apuntar al petróleo y la energía nuclear como principales responsables de la producción de residuos contaminantes; sin embargo, son bastantes los que mencionan a la nuclear como responsable principal de la contaminación atmosférica.

5. Los principales errores se dan en cuestiones de producción de electricidad. Por una parte, yerran claramente al estimar cuáles son las dos fuentes principales de producción de electricidad, al mencionar mayoritariamente a la energía hidráulica y al petróleo,

olvidándose, especialmente, del carbón. Por otra parte, muy mayoritariamente creen que las fuentes más baratas son la solar y la eólica, justamente las más caras.

Problemas y soluciones

6. Los problemas de la energía prácticamente no aparecen entre los problemas principales de España mencionados espontáneamente por los entrevistados (tampoco los medioambientales), pero si se les pregunta específicamente por algunos de esos problemas, la magnitud que les asignan es enorme.

7. Casi todos creen que el problema de nuestra dependencia energética es muy o bastante importante. Casi todos creen que el riesgo de interrupción del suministro de petróleo es alto. Una mayoría muy amplia cree que el riesgo de que suban drásticamente los precios de crudo también lo es. Una mayoría clara cree que es probable que el petróleo se agote en cincuenta años. Casi todos consideran el calentamiento global como una amenaza muy o bastante seria para sus vidas en un par de décadas.

8. En cuanto a las soluciones a los retos energéticos (conservación, eficiencia, suministro, dependencia energética, etc.), la postura de la mayoría de los españoles se ajusta bastante ajustada a los postulados del movimiento ecologista, con alguna inconsistencia y, sobre todo, una reducida disposición a aceptar los sacrificios que implican esos postulados.

9. Una mayoría cree que hay que proteger el medio ambiente independientemente de los costes de hacerlo. Quizá porque piensan que esa protección acaba teniendo beneficios económicos, como afirma una mayoría amplia acerca de la lucha contra el calentamiento global.

10. Casi la mitad cree que la ciencia no resolverá los problemas medioambientales si no se producen grandes cambios en nuestro estilo de vida. Sin embargo, son muchísimos los que confían en las nuevas energías renovables para resolver los problemas de dependencia energética, y los que creen que el menú de fuentes de aquí a cincuenta años estará basado en ellas, todo lo cual implica una gran confianza en soluciones científicas y técnicas.

11. Tampoco encaja mucho esa previsión de fuentes con que, para una mayoría notable, España esté incumpliendo sus compromisos con el Protocolo de Kioto.

12. Puestos a incentivar un consumo de energía más eficiente y/o ecológico, eligen, sobre todo, los incentivos positivos. Son casi unánimes al favorecer que el estado subvencione el cambio de electrodomésticos por otros más respetuosos con el medio ambiente; lo son algo menos al favorecer las subvenciones para las eléctricas que usen fuentes renovables.

Conductas y confianzas

13. Son pocos los que apoyarían una subida de los impuestos de la gasolina con fines ecológicos, están muy poco dispuestos a pagar significativamente más por consumir electricidad procedente de fuentes renovables y tampoco lo están mucho los conductores a dejar el coche por razones medioambientales.

14. Sin embargo, dos quintos de los ocupados estarían dispuestos a prescindir anualmente de una semana de sus ingresos para combatir el calentamiento global; y el total de encuestados es casi unánime en su predisposición a bajar la calefacción dos grados en invierno.

15. Por todo lo anterior, no extraña que tres quintos confíen en los ecologistas para que les informen con realismo sobre los riesgos medioambientales. Que unos dos tercios confíen en los científicos vuelve a matizar la relativa desconfianza en la ciencia para afrontar esos riesgos.

16. La extendida confianza en soluciones estatales (subvenciones, impuestos, regulación, investigación...) a los problemas de la energía tampoco acaba de encajar con lo poco que dicen confiar mayorías amplísimas de los entrevistados en los partidos políticos, de quienes piensan que incluyen el medio ambiente en sus programas, sobre todo, como medio de lograr votos, y que no están realmente preocupados por el medio ambiente.

17. Las empresas energéticas no quedan mucho mejor paradas: muy pocos creen que sean respetuosas con el medio ambiente, aunque les salva algo el que una mayoría cree que ofrecen servicios de buena calidad.

La cuestión nuclear

18. Por último, nos hemos ocupado con cierto detalle de la opinión pública española sobre energía nuclear, enmarcándola en el regreso a la discusión pública de esa temática y en el conjunto de las opiniones públicas europeas, haciendo especial hincapié en dos casos próximos, el francés y el italiano.

19. La encuesta, y la comparación de los datos españoles con los de los países de la Unión Europea, confirma la existencia de una mayoría contraria a esa fuente de energía, de las más contrarias en Europa, aunque dicha oposición admite matizaciones y parece abierta a un proceso de persuasión con determinadas características.

20. Si la cuestión del apoyo o el rechazo a la energía nuclear se plantea en términos generales, el rechazo de los españoles supera claramente a los dos tercios de la opinión. Si se plantea como grados de apoyo o rechazo o pensando en costes y beneficios, el rechazo cae hasta cerca de la mitad, aunque el apoyo se queda en la cuarta parte.

21. Si se les plantea elegir entre las distintas opciones que se manejan en España sobre el mantenimiento o el cierre de las nucleares: un quinto sería partidario de cerrarlas rápidamente, dos quintos de cerrarlas gradualmente, un cuarto favorecería el mantenimiento del número de centrales y la décima parte ampliarlo.

22. El rechazo a la nuclear se sustenta en temores extendidos en la población, así como en desconocimientos también amplios. Más de dos quintos ven como probable un accidente grave en nuestras centrales en diez años; una mayoría muy amplia no cree que los residuos nucleares puedan almacenarse con seguridad durante muchos años; y son muchos los preocupados por los efectos negativos de las centrales nucleares en la salud.

23. Los españoles están entre los europeos que más errores cometen sobre los efectos de la energía nuclear en el calentamiento global, el funcionamiento de las centrales nucleares o el manejo de los residuos radioactivos. Algo que puede ser relevante, pues,

en la Unión Europea, a medida que aumenta el desconocimiento de la energía nuclear tiende a aumentar el rechazo a ésta.

24. A su vez, muchos entrevistados se resisten a reconocer posibles ventajas de la energía nuclear: son menos los que creen que la energía nuclear ayuda a los europeos a diversificar sus fuentes que los que no lo creen, y todavía más de un tercio está en desacuerdo con que una ventaja de la nuclear sean sus menores emisiones de gases de efecto invernadero.

25. Las encuestas europeas muestran que insistiendo en las ventajas sólo se consigue tornar en positiva una reducida porción de las opiniones negativas. Nuestra encuesta apunta a la posible contribución a una actitud positiva del recordatorio de la experiencia de un país nuclear como Francia.

26. Nuestro análisis sugiere que un enriquecimiento del debate nuclear, y en su caso una hipotética reorientación de esa opinión pública, requieren, sobre todo, una mejora de los conocimientos y una mayor atención a la elaboración de los argumentos, así como explorar formas de discusión que impliquen más directamente a los ciudadanos del común.

Cuestiones transversales

27. Por último, hemos explorado tres cuestiones transversales. Primera: la reducida variación de las actitudes según categorías sociodemográficas o de orientación política apunta a una notable homogeneidad de la opinión pública sobre estas materias. Segunda: conocimientos, actitudes y opiniones apenas se han movido en los últimos diez años. Tercera: esa estabilidad sincrónica y diacrónica de la opinión es compatible con percepciones y juicios sobre la energía muy diferenciados según la fuente de la que se trate.